

DESERCIÓN ESCOLAR: TRAYECTORIAS DE UN CONCEPTO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

JOSEFINA GRANJA CASTRO

Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN

RESUMEN: El objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo el sistema escolar produjo mecanismos de diferenciación de los educandos y una semántica para referirse a las formas de desigualdad interna generadas en función de las diversas trayectorias escolares. Se rastrea la trayectoria del concepto deserción escolar tomando como punto de partida el Informe de

Torres Quintero de 1921 y como punto de cierre el Plan de Once Años de 1959. Se adopta una perspectiva de análisis histórico enfocando las trayectorias conceptuales de las categorías deserción.

PALABRAS CLAVE: Deserción escolar, formación de conceptos, cambio conceptual, escolaridad, México.

Introducción

El proceso de configuración del concepto de deserción escolar, que corre paralelo al de retraso escolar (en el que de manera indiferenciada se incluía, anormalidad, repetición y reprobación), se extiende a lo largo de la primera mitad del siglo XX y su desarrollo implicó una profunda transformación en el modo de entender el paso de los niños por el espacio escolar que prevaleció durante el siglo XIX (Granja, 2007)

El informe de Torres Quintero sobre las escuelas municipales de la Cd. de México

Una de las primeras cuantificaciones y conceptualizaciones documentadas con referencia al problema del retraso escolar en su acepción de repetición de cursos, fueron las elaboradas por Gregorio Torres Quintero en su estudio de 1921 sobre la situación de las escuelas primarias de la ciudad de México. Al término del movimiento revolucionario Torres Quintero 24 escuelas primarias de la ciudad de México (12 de niñas 12 de niños) y 2 kindergarden a las que consideró como una “muestra representativa”. (Torres Quintero, 1921). En su informe final dedica un capítulo al problema de “Los alumnos retardados” y

lo inicia afirmando: “Conceptúo el presente capítulo de la mayor importancia. Es el primer esfuerzo realizado en México hacia un conocimiento del número de los alumnos retardados que asisten a las escuelas.” (Torres Quintero, 1921:50).

Sus observaciones le permitieron distinguir y cuantificar dos tipos de procesos en el recorrido escolar de los niños. El primero se refería al número de niños atrasados por grado escolar. El método que siguió para calcularlos fue una comparación simple entre las edades teóricas normales para cada año escolar (6 a 7 en 1°, 8 a 9 en 2°, 10 a 11 en 3°, 12 en 4°, 13 en 5° y 14 en 6°) con las edades reales que registró en las 24 escuelas visitadas, obteniendo los siguientes resultados: alumnos atrasados del primer año 62.5%, segundo 45%, tercer año 32 %, cuarto año 32%, del quinto año 23%, del sexto año 29%. Esta comparación le permitió identificar una pauta de comportamiento del atraso que aún hoy persiste: los primeros años de la enseñanza primaria concentraban los mayores niveles de atraso con el consecuente abandono de los niños en los grados iniciales de escolaridad. El perfil de la pirámide escolar en la ciudad de México en los inicios de la década de los veinte cuantificado por Torres Quintero indicaba que sólo 12.5 % de los niños inscritos en primer año alcanzaron el cuarto grado, 8 % quinto y 6% sexto.

El segundo se refería a la identificación y estimación de los repetidores. También aquí los mayores porcentajes se presentaban en primero y segundo año 22 % y 20 % respectivamente. En una observación más fina, estimó los repetidores de primera vez y los reincidentes. A partir de ello concluyó que casi un 40 % de los niños había acumulado en su paso por la escuela una o más reprobaciones, lo cual implicaba que “casi la mitad de los alumnos de las escuelas hacen sus estudios primarios en casi el doble del tiempo normal.”

El concepto de deserción en las Memorias oficiales

Los esfuerzos por conocer los procesos de la escolarización, las formas de transitar o separarse de la escuela, tuvieron un impulso sostenido con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921. Se estableció una “oficina” dedicada a estadística escolar, que a partir de entonces y cambiando sucesivamente de jerarquía administrativa (en 1925 se reorganiza como “dirección” y en 1926 pasa a “sección técnica”) tuvo la tarea de reunir y mostrar “el mayor número de datos y aspectos de los fenómenos escolares en forma tal que sea fácil la observación de los caracteres cuantitativos de esos fenómenos a

través del tiempo y así tener una experiencia científica que sirva de fundamento y orientación a las disposiciones dictadas por la Secretaría”. (SEP, 1928a: 245). Se generaron así condiciones para la recolección continua y centralizada de información, aunque no uniforme todavía, susceptible de ser acumulada y conservada para fines de comparación dando forma a categorías que permitieron conocer la escuela por dentro.¹

La primer Memoria de la Secretaría de Educación Pública, 1926, incluyó un extenso cuadro que proporcionaba información por Estados y municipios sobre “número de profesores” y “número de alumnos de ambos sexos inscritos” (SEP, 1926). Dos años después, la Memoria de 1928 señala, como parte del Proyecto de trabajo de la Sección Técnica de Estadística Escolar, la recopilación de datos nacionales de escuelas urbanas y rurales sobre: “Inscripción de alumnos por edades y años escolares”, “Asistencia media diaria”, “Bajas y existencia de alumnos a fin de curso”, “Resultado de exámenes” distinguiendo “Presentados, Aprobados, Reprobados” (SEP, 1928b)

Ya desde 1931 la oficina de estadística escolar estaba organizada en dos secciones cuya función consistía en reunir diferentes tipos de datos: una dedicada a “calculo biométrico” y otra a “demografía escolar”. La primera estaba abocada a concentrar datos sobre el desarrollo físico de los escolares, medidas del desarrollo mental y adelanto escolar, condiciones de higiene de los establecimientos y enfermedades de los escolares.² La segunda reunía información mensual y anual sobre movimiento de los alumnos por grados escolares: altas, bajas, inscripción, asistencia media y resultados de los exámenes.³ (AHSEP, Fondo SEP, Sección Oficina de Estadística Escolar, caja 927)

Este segundo conjunto de aspectos constituyó, prácticamente desde finales del siglo XIX, el núcleo primordial de referencias para dar cuenta del paso de los escolares por los establecimientos de enseñanza y desprender criterios de normalización, regulación y modelación para la población escolar. Llama la atención el estilo de balance contable: primero la “existencia” de alumnos mediante el cálculo de “altas y bajas”, una vez establecida la “existencia” se enfocaba la distinción “aprobados”-“no aprobados”, estos últimos por deducción directa se asociaba con las bajas. Esta contabilidad se hacía para cada grado escolar, la mirada de lo que ocurría entre grados estaba todavía poco afinada y se concretaba a la comparación simple entre los aprobados del grado y los inscritos al siguiente. Cuadros estadísticos de finales de los años cuarenta seguían informando mediante este mismo entramado de distinciones.⁴

Es difícil fijar en qué momento empieza a hablarse de deserción. Ya desde la década de los treinta se encuentran menciones alusivas a la deserción en diversos contextos. El Departamento de Psicopedagogía e Higiene,⁵ a través de su sección de Paidotécnica y Organización en su informe de labores de 1935-1936 enumera de la siguiente forma las tareas realizadas:

...10) Formación de un plan para investigar inasistencia escolar. 11) Formación de plan para investigar deserción escolar. Principio del estudio con el material estadístico disponible. 12) Formación de un plan para investigar falsa promoción. 13) Fatiga en el maestro y en el alumno. Selección de pruebas de aplicación. 14) Deficiencias del aprendizaje. Formación del plan y elaboración de cuestionarios. 15) Condiciones materiales de las escuelas. Cuestionario a 30 escuelas en la zona. 16) Condiciones en que se desarrolla el trabajo docente. Se elaboraron 6 cuestionarios y cuadro de concentración. 17) Condiciones de organización de las escuelas. Plan de trabajo detallado.” (AHSEP, Fondo SEP, Sección Subsecretaría de Educación Pública caja 13, exp. 15)

A juzgar por las actividades consignadas en este informe los problemas de la inasistencia y la deserción eran objeto de atención y para su estudio se valían tanto de las estadísticas ya disponibles como de nuevas cuantificaciones que debían elaborarse. Resulta interesante, además, observar que las causas con las que se relacionaban estos problemas abarcaban desde la fatiga en el maestro y el alumno hasta condiciones de organización escolar y del trabajo docente.

En las Memorias Oficiales de los años treinta y cuarenta el concepto de deserción aparece mencionado de maneras diversas aunque con el mismo sentido de abandono y las formas de aproximarse a él para conceptualizarlo y cuantificarlo se encuentran en proceso de definición. Por ejemplo, en la de 1939 se señala que la Oficina de Estadística Escolar elaboraba concentraciones mensuales de “inscripción, asistencia media y deserción” así como concentraciones anuales sobre “movimiento de altas y bajas registradas durante el año escolar, la existencia de fin de curso y el aprovechamiento de los alumnos”, es decir, ya contaba como hecho sobre el que se recopilaba información. En cambio la Memoria de 1940 alude a ella como problema a ser estudiado:

Precisar las características y causas de la deserción escolar y planear actividades que tiendan a la resolución del problema... hacer una investigación minuciosa

acerca de las causas que originan la escasa preparación, con que algunos niños terminan su educación primaria, a fin de tomar las medidas que sean indispensables a fin de subsanar esta grave deficiencia en el servicio (SEP, 1941: 27-28).

Para entonces el Departamento de Psicopedagogía e Higiene, que en la década anterior había desarrollado estudios al respecto, se convirtió en el Instituto Nacional de Pedagogía⁶ y se dejó en manos de la Dirección General de Educación Preescolar y Enseñanza Primaria y Urbana la atención de esta problemática. Nótese que se le menciona como problema a ser observado y descrito para lo cual se emprenderían estudios específicos, tal y como se había planteado desde mediados de los años 30, y no como hecho cuantificado.

No obstante estas diversas maneras de aludir a la deserción en la Memorias oficiales, es un hecho que desde la década de los 30 el problema era visible y se hacían aproximaciones a él bajo diversas designaciones.

Así, por ejemplo, la Memoria de 1935 incluyó un anexo en el que presenta lo que tal vez sea la primera indagación sistemática sobre deserción escolar en la República Mexicana. Con una visión de contexto ubica la elaboración de estadísticas escolares en el marco de la elaboración de otras estadísticas sociales, señalando que las estadísticas escolares exhiben deplorables restricciones: “ignorancia de las conexiones existentes entre el fenómeno educativo y los restantes hechos sociales, especialmente el económico, su reducción al aspecto meramente escolar de dicho fenómeno, su reducción a la fase demográfica del mencionado aspecto escolar” (SEP, 1935: 371). El objetivo de esta investigación consistía en rebasar la fase meramente de recopilación y poner en relación el problema de la deserción con otros aspectos de las condiciones sociales de la población. En ese sentido, estima que “la presente investigación contienen datos cuya interpretación puede dar lugar a una reforma radical de la política educativa, o por lo menos, obligar a un replanteamiento de estos problemas” (SEP, 1935: 373). Señala que su finalidad era “dotar de conciencia al movimiento educativo nacional” ya que la conducción del programa educativo revolucionario (incorporación indígena, creación y multiplicación de las escuelas rurales y la orientación económico-social de la enseñanza) ha sido “empírica” y “desprovista de normas de aplicación exactas”.

Se analizaron cuatro grupos de alumnos de la enseñanza primaria federal en el DF que iniciaron y terminaron la enseñanza primaria en los cuatro sexenios comprendidos entre

los años 1926 a 1934 y cinco grupos que cursaron la enseñanza primaria en los cuatrienios comprendidos entre 1925 a 1933 en escuelas rurales sostenidas por la SEP.

A partir del análisis de los datos el estudio llega a una caracterización del fenómeno en los siguientes términos:

Consistente: el fenómeno se repite en todos los grados, tanto en la enseñanza urbana como en la rural,

Regular: el fenómeno se repite con intensidad fija en la enseñanza urbana y levemente decreciente en la rural,

Magnitud: en ambas enseñanzas el fenómeno opera con intensidad máxima, considerablemente mayor en la rural que en la urbana, con una proporción de 9/10 en la rural y 7/10 en la urbana,

Punto de mayor intensidad del fenómeno: se encuentra entre el primer y segundo grados en ambas enseñanzas, mayor también en la rural que en la urbana, como en una proporción de $\frac{1}{2}$ para la rural y $\frac{1}{3}$ para la urbana. Además, en la enseñanza rural existe otro punto de intensidad que corresponde a la deserción entre el segundo y tercer grados donde deserta la cuarta parte de la población que había ingresado por primera vez a las escuelas (SEP, 1935: 381)

El estudio indagó sobre las causas probables del fenómeno identificando dos tipos de causas: a) educativas: falta de preparación del magisterio, carencia de espíritu vocacional, dedicarse a labores ajenas y opuestas al trabajo escolar, inadecuación del plan y los programas de estudio, deficiencias en la técnica pedagógica, b) causas de carácter social: ignorancia y negligencia de los padres de familia, desconfianza y hostilidad hacia las escuelas oficiales, “acción de los prejuicios morales y religiosos”. Concluye que el factor económico–social es el determinante de la deserción escolar: existe una relación constante entre la deserción escolar y el estándar de vida de las distintas clases sociales.

Un ejemplo más de los esfuerzos por cuantificar las manifestaciones de la deserción lo tenemos en el análisis elaborado en 1936 por la Oficina de Estadística Escolar de la Subsecretaría de Educación Pública sobre el movimiento de la población comparando asistencia media y aprovechamiento de los alumnos por estados de la República, titulado “Enseñanza primaria federal en la República. Comparación del movimiento: asistencia

media y aprovechamiento de los alumnos. Números absolutos 1936-1937 y 1937” En la primera columna del lado izquierdo se enlistan las entidades y para cada una de ellas registra los datos de Inscripción, Asistencia media y Aprobados. En seguida viene una sección en la que, bajo el encabezado de “Fracaso”, se reportan los datos sobre Bajas, No presentados y Reprobados.⁷

El concepto de deserción en el Plan de Once Años

La investigación sobre deserción escolar de 1935 fue tomada como una referencia sobre la evolución histórica del fenómeno en el Plan para el Mejoramiento y Expansión de la Enseñanza Primaria (1959), mejor conocido como Plan de Once Años.

La Comisión encargada de elaborar el Plan reunió datos sobre el fenómeno de la deserción a lo largo de 30 generaciones de alumnos que cursaron la educación primaria entre 1925 y 1959 encontrando “una regularidad manifiesta y que es mayor en el campo que en las ciudades”. Todo parece indicar que el modo en que “estudiaron el fenómeno” consistió en el cálculo del número de desertores tomando la población escolar inscrita en primer grado y viendo la inscripción en cada grado subsiguiente hasta llegar a sexto grado, llamando “generaciones” a estos cortes. Entre las novedades también está el señalar las particularidades de la deserción en escuelas urbanas y rurales, sin embargo las conclusiones derivadas de ello no condujeron a una problematización real de tal disparidad. El tratamiento diferenciado dado a la deserción en las escuelas urbanas, “en donde el fenómeno ha podido ser mejor estudiado”, y en las rurales donde las condiciones de escuelas incompletas y multigrado “deforman la perspectiva y hacen aparecer la intensidad de este fenómeno mayor de lo que es en la realidad” (Plan Nacional, 1959: 48), condujo a la Comisión a tomar como base la deserción en el sistema urbano para fundamentar el Plan. Resulta interesante señalar el hecho de que el Plan no pudo observar como problema las condiciones incompletas y multigrado en las escuelas rurales, que también muchas urbanas compartían. Más que un problema de funcionamiento, se le consideró como evidencia de la necesidad de ampliar la cobertura del servicio. Por otra parte, el Plan estableció tácitamente una asociación entre abandono escolar y falta de posibilidades y voluntad para cursar la enseñanza obligatoria primaria, es decir ubicaba en el plano individual y motivacional las causas de la deserción, no obstante que sus propios datos señalaban a esta última en un lugar secundario.

El Plan distinguió dos tipos de deserción: “deserción en la inscripción de un grado al inmediato superior” que alcanzaba un 44% y “deserción por el abandono de las aulas durante el curso escolar”, esta última medida por el número de “bajas” y estimada en un “consistente 12%”. (Plan Nacional, 1959: 49). Con un tono de reserva y mesura el Plan se refería así a las cifras de deserción a nivel nacional:

por mucho que se atemperen las cifras, y a falta de datos precisos y directos, parece conservadora la cantidad alrededor de 2 000 000 desertores que al principio de 1959 estaban comprendidos dentro de los límites de la edad escolar legal” (Plan Nacional, 1959: 52).

Puntos de cierre

Se conoce poco acerca del proceso que llevó a la deserción escolar de “problema a ser observado” a “contar como hecho” y las disputas epistémicas en que se vio envuelta la configuración de esta categoría. En ese sentido llama la atención en hecho de que ya desde 1935 existiera una conceptualización del fenómeno bien fundamentada pero que no trascendió ni marcó la pauta para estudios posteriores y que incluso en algunas otras Memorias, como la de 1940, se indicara la necesidad de minuciosas investigaciones para precisar sus causas. Será dos décadas después, con el Plan de Once Años cuando se objetiva el problema y se ofrece por primera vez una visión sistematizada del mismo.

Notas

1. Sobre el papel que desempeña la producción de categorías en las estadísticas, aspecto fundamental de la gobernación, se sigue a Popkewitz y Lindblad (2001): “Statistics are a material practice in that they circulate in fields of cultural practices to generate principles of action and participation.... numbers are not merely numbers but overlapping and parallel discourses that come together and give intelligibility and practicality to action”.

2. En esos años la educación se vio influida profundamente por las concepciones de la eugenesia y la biotipología desarrolladas en países europeos. (Granja 2009) En la Memoria de 1939 se señala al enfoque biotipológico

como “sustento científico para el estudio integral del escolar mexicano” a través de las investigaciones del Departamento de Psicopedagogía con “los objetivos de: a) determinar los biotipos del escolar durante sus diversas etapas de desarrollo, b) derivar de las investigaciones respectivas, aplicaciones inmediatas a favor del mejoramiento de la enseñanza, c) resolver los problemas de organización y técnica pedagógica en el sistema educativo.” (SEP, 1940: 45)

3. “Memorándum en el que se informa sobre la organización de la oficina de Estadística Escolar 1931-1932”. AHSEP, Fondo SEP,

Sección Oficina de Estadística Escolar, caja 927

4. "La educación primaria en el DF 1950" AHSEP, Fondo SEP, Sección Oficina de Estadística escolar, caja 927/15. Incluye cuatro cuadros con información estadística correspondiente a los años 1946, 1947, 1948 y 1949

5. Creado en 1925 como organismo de la SEP para investigar los problemas escolares, esta institución desempeñó un papel crucial en introducir nuevas formas de racionalidad en los procesos de escolarización a finales de los años veinte y durante la década de los treinta: tradujo y adaptó pruebas extranjeras (Binet-Simon, Test Parciales de Lenguaje Descoedres, Stanford Achievement, Fay, Ebbinghaus) y las llevó hasta los salones de clase. La aplicación de pruebas de diverso tipo y contenido, con la finalidad de medir atención, inteligencia, razonamiento infantil, agudeza visual, y otros rasgos antropomórficos, se convirtió a partir de entonces en un componente de la vida escolar. Es de supo-

ner que los acercamientos al problema de la deserción estuvieron filtrados por esta mirada psicopedagógica que remplazó a la médico-higiénica de finales del siglo XIX (Granja, 2009)

6. Son realmente escasas, e indirectas, las investigaciones que realizó el Instituto Nacional de Pedagogía durante la década de los años cuarenta en torno a deserción. En la Revista del Instituto Nacional de Pedagogía, órgano oficial de difusión de los trabajos del Instituto, sólo se publicaron resultados de investigación indirectamente vinculadas con el tema: "Creación y financiamiento de un grupo de capacitación rápida para alumnos reprobados" y "La fatiga de los escolares". A juzgar por los trabajos publicados en la Revista se podría afirmar que el problema de la deserción dejó de estar entre sus focos declarados de estudio.

7. AHSEP, Fondo SEP, Sección Subsecretaría de Educación Pública, caja 24, exp. 38, foja 53.

Referencias

Granja Castro, Josefina (2009) "Contar y clasificar la infancia. Las categorías de la escolarización en las escuelas primarias de la Ciudad de México 1870-1930". En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, v. VIX, n.40, enero-marzo, pp. 217-254.

"Plan Nacional para el Mejoramiento y la Expansión de la Educación Primaria en México" (1959) En *Educación. Revista de Orientación Pedagógica*. No. 3, Diciembre. pp 37-93.

Popkewitz, Thomas y Lindblad, Sverker (2001) *Education Governance and Social Integration and Exclusion*. www.ped.uu.se/egsie/Final%20Report/Finalreport.pdf.

SEP (1926) *Memoria que indica el estado que guarda el ramo de Educación Pública el 31 de agosto de 1926*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

SEP (1928a) *El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de la educación pública durante la administración del Presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, México: Secretaría de Educación Pública, Tomo II.

SEP (1928b) *El esfuerzo educativo en México 1924-1928. Memoria analítico-crítica de la organización actual de la Secretaría de Educación Pública, sus éxitos, sus fracasos, los derroteros que la experiencia señala.* México: Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.

SEP (1935) *Memoria de la Secretaría de Educación Pública, 31 de agosto 1935,* México: Secretaría de Educación Pública. Tomo II.

SEP (1940) *Memoria de la Secretaría de Educación Pública. Septiembre 1939-Agosto 1940,* México: Secretaría de Educación Pública.

SEP (1941) *Memoria de la Secretaría de Educación Pública, septiembre 1940-agosto 1941.* México: Secretaría de Educación Pública.

Torres Quintero, Gregorio (1921) "Las escuelas municipales en la ciudad de México. Estado que guardan y sugerencias para su mejoramiento". México: Archivo Histórico del Distrito Federal, v. 2671.

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. Fondo Secretaría de Educación Pública. Secciones: Oficina de Estadística Escolar y Subsecretaría de Educación Pública.